

I – La gran decepción

El Camino del Norte, lo planteamos en el 2.004, como un entrenamiento durante los fines de semana para el gran objetivo de este año, que era realizar en el verano la Ruta de la Plata o el también llamado Camino Mozárabe, que a partir de Salamanca toma el nombre de Camino Fonseca y después de Zamora, se convierte en el Camino Sanabres, ya que a la altura del Monasterio de Moreruela, se dirige a Santiago por la Comarca de Sanabria y Orense en lugar de enlazar en Astorga con el Camino Francés.

Al final, acabamos disfrutando de esta ruta y en Semana Santa aprovechando los días de fiesta y algún día de vacaciones, realizamos el tramo entre Llanes y Baamonde y en Junio otros tres días de vacaciones nos permitieron llegar a Santiago por el Camino de la Costa.

El objetivo de la Ruta de la Plata seguía en pie, pero comenzaron a surgir los problemas, Carlos, ya había cogido bastantes días libres, por lo que dudaba poder escapar el mes de Julio y algún día de Junio, pero mi propósito era hacerlo y si no podía venir Carlos, tenía el firme propósito de hacerlo en solitario.

El Camino del Norte es bastante exigente, ya que no presenta grandes desniveles pero es un constante subir y bajar cotas pequeñas, que al final van haciendo mella en el cuerpo y desde la primera etapa, la rodilla izquierda comenzó a darme problemas, sobre todo en las etapas de más de 30 kilómetros y las que tenían descensos muy pronunciados, el dolor era bastante intenso, pero a base de calmantes, antiinflamatorios y una rodillera que me ponía en cada etapa, pude terminar el camino, pero algunas jornadas llegué muy tocado al punto de destino.



Ahora contaba con un mes para descansar y lo que suponía que era una tendinitis, con el descanso esperaba que fuera remitiendo, pero pasaban los días y el dolor se mantenía, procuraba hacer entrenamientos cortos de cinco o seis kilómetros pero cuando recorría un centenar de metros, el dolor

Bal' latta

comenzaba y debía medicarme para quitarlo, con gran pesar, seguí los consejos de las personas que conocían este problema, decidí dejar para otra ocasión esta ruta y tomar un descanso mas largo para ver si con el tiempo las molestias iban desapareciendo de mi rodilla.

Cuando llevas tanto tiempo planificando un proyecto y tienes que abandonarlo es muy frustrante, pero era imposible ponerme a caminar en las condiciones que estaba y a pesar de la decepción que supuso la decisión que tome fue un acierto ya que la frustración hubiera sido mayor teniendo que abandonar a los pocos días de comenzar.



El mes de vacaciones, lo pase vagueando y algunos días hacia unos kilómetros yendo desde casa hasta el hospital de Gorliz (unos 12 km.), para ver a mi buen amigo Iñaki Bilbao, que se estaba recuperando de una trombosis y aunque llegaba con algo de dolor, parecía que iba remitiendo el mal, ya que al menos podía hacer etapas cortas cada dos o tres días.

En Agosto deje de caminar, con la idea de retomar las caminatas en el mes de Septiembre, para seguirme preparando y afrontar la ruta que se comenzaba a resistir y se estaba convirtiendo en una obsesión, ya que cada pueblo, cada tramo, cada dificultad, los tenía en la mente y me obsesionaba pensando si seria capaz de superarlos y cuando llegaría ese momento, pero ya tenía asimilado que este año no podría ser y disponía de muchos meses para prepararlo en condiciones.

